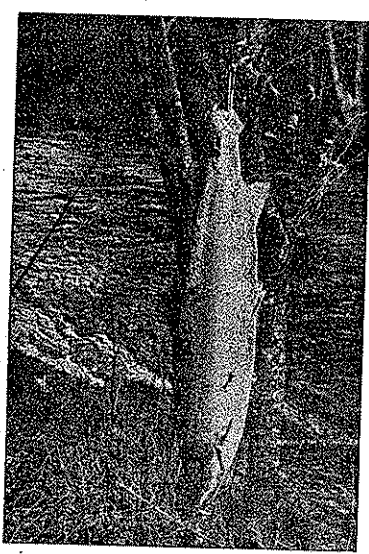


Betanzos y su riqueza en pesca fluvial



Salmón de nueve kilos y medio capturado en el río Mandeo.

Reúne Betanzos unas condiciones maravillosas para poder desarrollar con plenitud de recursos, inteligente dirección, acatamiento sin reservas —por parte de los aficionados— y el cariño de la población entera, una labor que haría de esta hermosa ciudad algo que podría llamarse «cosmopolitismo».

No tengo la menor duda que en este año de 1951 comienza para este simpático pueblo una era de auténtica recuperación piscícola. Si a cualquier antiguo aficionado a la pesca deportiva se le pregunta cómo era hace veinticinco años el río Mandeo, responde, casi siempre, como es lógico, con datos verdaderamente asombrosos y particulares, o sea a él sucedidos; y, por «no creer a pescador ni cazador», en las indagaciones a infinidad de profesionales y paisanos se corroboran esas afirmaciones que el aficionado había dicho.

En aquel entonces, ha habido año que los salmones del Mandeo estaban ansiosos de ver un cebo natural o artificial presentado noblemente. Los aficionados legales se podían contar con los dedos de las manos, y raro era el día que no logran su codiciado trofeo ante la maravillosa abundancia de salmones que en-

cerraban las puras y cristalinas aguas de este excepcional río. Día hubo en que un solo pescador tuvo sujetos por breves instantes, veintisiete salmones, sin haber podido lograr ninguno, dada la bravura de este poderoso pez. Fácil es imaginarse cuántos salmones tendría entonces el río.

Y si de la riqueza de este río hemos de hablar, háganse las ampliaciones o disminuciones que se antojen a nuestros lectores, sobre la base de los datos llegados a nuestro poder, y referidos a la pesca lograda por un ribereño en la presente temporada: nueve salmones, siete mil quinientas pesetas.

No hemos de ser tan optimistas para suponer que cada pescador de caña logre veinte salmones por temporada, cuando el río tenga solamente la mitad de vitalidad productora de salmón y cuando, sobre todo, se destierren por completo las infracciones que hasta ahora lo tenían completamente «barrido».

Creamos, sin embargo, que los quince habituales pescadores de salmón logran cada uno doce salmones con un peso medio de ocho kilos pieza, y se obtendrá un total de 1.440 kilogramos, y éstos, multiplicados por un precio medio de 125 pesetas, suman la bonita cifra de 180.000 pesetas, que no deben ser, de ninguna manera, despreciadas por quienes aquí, en el mismo corazón de la ciudad, tienen la suficiente autoridad para poner fin, definitivamente, a la serie de desmanes que bajo los arcos de los cuatro puentes de la misma, se cometen con bastante frecuencia en los momentos oportunos de las mareas nocturnas.

En La Coruña se ha creado un club de pesca deportiva denominado «Salmo», que sem-

bró las aguas del Mandeo con 7.500 alevines de salmón, esperando que en años sucesivos siga esta repoblación, que el río necesita con muchísima urgencia.

Así, pues, los datos referidos a lo que esta corriente puede dar en salmones, son verdaderamente irrisorios ante este plan de siembras, pues para la próxima temporada de 1952, tenemos entendido que los alevines a soltar serán en número de 40.000, y que, además, se establecerán unas vedas extraordinarias que, sin duda alguna, beneficiarán en definitiva a nuestra ciudad. El pensar lo contrario es desconocer por completo el problema de la riqueza fluvial, y a quien enfaden estas medidas, que piensen en un normal y corriente negocio, que no siempre puede dar beneficios al momento, pero que más tarde serán infinitamente superiores.

Solamente añadiremos como descripción escueta de la importancia del Mandeo, que es extraordinariamente rico en las tres especies de salmónidos (salmón, trucha del mar o asalmonada —reo— y trucha común), y que todos los esfuerzos que se hagan para mejorar su población ictica, serán pocos, dado que en este río no entró todavía la mano autoritaria del capitalista industrial, para echarlo a perder. Es de esperar que si algo ocurriese en este sentido, que no surjan las olas de confucionismo, culpando a pescadores o industriales, de si aquellos son malos o buenos ciudadanos por manifestar que no se instale determinada industria, o si éstos son extremadamente «españoles» para venir a hacerse más millonarios de lo que son. Que desde el comienzo exista la sana intención de cumplir exactamente la legislación vigente, evitando así los señalamientos con el dedo hacia nadie y, por lo tanto, la siembra de cizaña, pues bien claro está que las industrias son perfectamente compatibles con los pobladores de los ríos.

Queda, pues, aquí expresado en estas breves líneas lo que puede ser la riqueza de nuestro Mandeo, debiendo señalar ahora la del Mendo, río que desemboca con aquél en la zona marítima y que baña una de las laderas de la ciudad.

Este otro curso de agua da también a la comarca una riqueza muy apreciable, y si tuviésemos varios años de abundantes lluvias no dudamos que incluso produjera salmón, puesto que crías de éstos nos consta las tiene. En todo el río, en su época legal de pesca, se logran kilos y kilos de truchas, pero por no existir organizaciones compenetradas de pescadores ribereños y aficionados, no se pueden calcular sus valores, por desconocer en realidad las pescas que se realizan.

Vaticinar, sin embargo, que normalmente cada pescador logre de dos a tres kilogramos de truchas cada vez que va al río, no es ésta ninguna cifra exagerada, oscilando el precio entre las quince y veinte pesetas el kilogramo.

Este río posee también la especie de trucha asalmonada, y como quiera que las instalaciones de molinos son muy numerosas, da lugar a realizar muy buenas pescas, con cebo artificial (pluma), en la época en que este pez sube (meses de mayo, junio, julio y agosto). ¿Por qué esta serie interminable de molinos no tiene en perfectas condiciones la instalación de rejillas en las entradas y salidas del agua?

Finalizamos, pues, esta descripción de la riqueza de los ríos brigantinos, afirmando que pocas localidades son las que reúnen sus condiciones, y que una intensa propaganda enaltecidiéndola, alcanzaría extraordinarios frutos, estando completamente seguros que los aficionados de distintas partes de Europa, vendrían a probar suerte en nuestras riveras. A nadie se ocultará que su renombre, en no lejanos tiempos, atrajo a destacados pescadores ingleses, franceses y portugueses, que dejaron en el país muy bonitas sumas de divisas.